

José Manuel Goenaga,

1851 - 1925

2

# LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

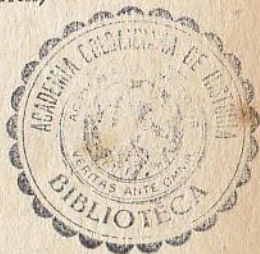
*San Martín, 1778 - 1850.*

(BOLIVAR Y SAN MARTIN)

---

1911

---



BOGOTA (COLOMBIA)

IMP. DE J. CASIS, CARRERA 6, 254

Apartado número 13

©Academia Colombiana de Historia.

## LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

**N**ADA nuevo pretendemos decir sobre este problema histórico, á cuyo alrededor se formó una leyenda que ha sido tema obligado para los historiadores. Queremos únicamente encadenar los hechos de manera que se vea con toda claridad el objeto de esa entrevista rodeada de misterios por la obra de la imaginación. El Protector del Perú lanzó á la luz del día el deseo de visitar al Libertador de Colombia y lo realizó con toda la sencillez de un acto natural. Fracasada su primera tentativa en Febrero de 1822 por no haber encontrado á Bolívar en los puertos del Ecuador, regresó á Lima para esperar mejor ocasión. Si San Martín hubiera tenido algún pensamiento oculto que desarrollar, no habría desperdiciado el momento propicio de encontrarse sólo, para haber influido en el ánimo de los habitantes de la Provincia de Guayaquil que venían disputándose Colombia y el Perú.

Al fin tuvo lugar la entrevista el 26 de Julio de 1822, en la ciudad afortunada que hospedó en su seno á los dos héroes de la Independencia suramericana. Allí se vieron y se comprendieron, Bolívar con sus laureles de Boyacá y Carabobo, en donde combatieron reunidos granadinos y venezolanos para dar cima á la libertad del Norte; San Martín con las glorias

de Chacabuco y Maipú, en donde lucharon juntos argentinos y chilenos para obtener la libertad del Sur, ambos dignos de estrecharse la mano, llenos de inmensa satisfacción al ver que en Pichincha lucharon todos unidos por la libertad del Ecuador, como feliz presentimiento de que así debían continuar hasta Junín y Ayacucho, para coronar la emancipación de la América. Nada misterioso tuvo la conferencia; los hechos que de ella se derivaron estaban decretados por los acontecimientos; ella no fue causa de que Bolívar asumiese la dirección de la guerra, ni fue motivo de la separación de San Martín porque él la había meditado y resuelto de antemano.

Terminada la guerra sangrienta de doce años en toda la extensión del territorio del antiguo Virreinato de la Nueva Granada y de la Capitanía General de Venezuela, el genio de Bolívar se sentía irremisiblemente atraído por el Sol del Perú. Educado en las campañas, vencedor de los hombres y de las dificultades de la naturaleza, su espíritu no admitía el reposo porque había vivido en la eterna lucha con los infortunios y en la embriaguez y satisfacción de los triunfos.

Consolidada la Gran Colombia en el Congreso de Angostura, creación gigante de Bolívar, pero obra que no podía perdurar porque su autor no era inmortal, y porque teníamos la enseñanza de que España con todo el poder despótico y único que empleaba, tuvo que mantener separadas las entidades que la formaron para facilitar su administración; consolidada esa nacionalidad, Bolívar dejó encargado de su organización política á Santander, hombre de guerra en los momentos supremos y hombre civil con raras capacidades para establecer el orden; marchó hacia el Sur, destruyó á su paso los últimos baluartes españoles, y acompañado de Sucre, otro genio de las victorias y dueño de eminentes cualida-

des militares y políticas, liberta al Ecuador, lo anexa á Colombia y se prepara para la realización de sus persistentes ideales<sup>1</sup>. ¡Cuán feliz habría sido y cuántos sufrimientos se habría evitado si resuelve descansar entonces!

Venciendo todos los obstáculos con sus excepcionales dotes de organización militar, llega San Martín á Lima cargado de gloria, y del inmenso prestigio de Libertador de la Argentina y de Chile, y se proclama Protector del Perú. Sucesos posteriores produjeron el quebranto en su alma; se declaró vencido á sí mismo, pensó en el fondo de su conciencia separarse del mando para dar un alto ejemplo de patriotismo; pero no queriendo desertar en medio de los peligros, buscó á Bolívar, á quien miraba lleno de fe en el triunfo de la República, y digno de reemplazarlo sin menoscabo de su honor y de su dignidad.

Al llegar San Martín al Perú comprendió con su visión militar que había un núcleo poderoso del ejército español que debía mirarse con especial atención; en consecuencia, todas sus medidas fueron al principio de expectativa, para no comprometer en una batalla que podría serle funesta, la suerte de su campaña. En su opinión debía guardarse mucha prudencia, porque si la causa de la libertad sufría un fracaso, se afirmaba la dominación española, lo cual constituiría un gravísimo peligro por cuanto ese Virreinato era considerado tradicionalmente como el centro de las colonias.

Esa actitud desagradó á los peruanos y á muchos de sus compañeros de armas hasta producir una tentativa de conspiración. "La prudencia con

---

1. "Quiteños! La Guardia Colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del Padre de la luz. Confíad en la esperanza." Proclama del Libertador el 17 de Enero de 1822. Documentos para la Historia de la vida del Libertador, Tomo 8.º, página 241.

que procedió el Protector en no comprometer una batalla contra Canterac fue interpretada por muchos de cobardía ó ineptitud, y en especial por los principales Jefes argentinos; éstos se hallaban también resentidos al ver que no sacaban de la generosidad de San Martín y de la Municipalidad de Lima tantas ventajas como otros á quienes juzgaban ser menos dignos. Parece que esto dio lugar á que se formara una conspiración á fines de Diciembre (1821), en la cual aparecían como Jefes Las Heras, Necoechea, Martínez, Correa (D. Cirilo), Alvarado y otros. El objeto era separar á San Martín del mando, y aun asesinarlo, según lo propuso uno de los conspiradores. Se habló al Coronel del Numancia, D. Tomás Heres, porque si su batallón se oponía nada avanzarían; éste denunció el plan á San Martín, y como se resistiera á dar crédito á tan infame proyecto, para desvanecerlo ó comprobarlo, los llamó y con serenidad y firmeza les dijo que estaba al corriente de su conjuración. Los conjurados negaban todo, protestando su fidelidad: mas Heres que estaba oculto en la habitación inmediata salió á sustentarles la verdad de sus intentos, aunque sin poder probarlo, como sucede con los crímenes que se fraguan en la oscuridad y el misterio. No quiso, pues, San Martín ir adelante en averiguaciones deshonrosas para sus Jefes de más nombradía, pero creyó la realidad del plan, y su corazón se llenó de amargura al ver conspirados en su contra á Jefes que había colmado de honores y distinciones y en cuya compañía había conquistado tántas glorias. Le faltó valor para tomar medidas vigorosas, tanto por las circunstancias del país, cuanto porque los más de ellos pertenecían á la célebre Loggia Lautarina, pues según su riguroso reglamento no podía castigarlos sin su previo acuerdo.

“Desde ese momento tomó la resolución definitiva é irrevocable de abandonar la vida pública. Su

*corazón estaba dilacerado con tantos desengaños, traiciones, ingratitudes y bajexas.”*<sup>1</sup>

Persistió San Martín en la resolución que germinaba en su ánimo de marchar hacia el Ecuador al encuentro de Bolívar, y sin ocultar su propósito, como ya lo hemos dicho, lo expresó públicamente para dejar encargado del mando al Conde de Torre Tagle. “La causa del Continente Americano me lleva á realizar un designio que halaga mis más caras esperanzas. Voy á encontrar en Guayaquil al Libertador de Colombia. Los intereses generales del Perú y de Colombia, la enérgica terminación de la guerra que sostenemos, y la estabilidad del destino á que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria, ya que el orden de los acontecimientos nos ha constituido en alto grado responsables (*árbitros*) del éxito de esta sublime empresa”<sup>2</sup>.

Esa misma inacción le fue perjudicial para sus operaciones militares, porque seguía reinando un malestar profundo en Lima debido á la relajación del ejército que producía desconcierto destructor de las energías necesarias en frente del enemigo. A causa de las alternativas que hay en las guerras, se presentan á veces ocasiones que deben aprovecharse, y hubo momentos “en que los realistas eran pocos en número; en no buena armonía y abatidos con melancólicos presagios. El Protector tenía más de ocho mil hombres en las inmediaciones de Lima, y si la mitad de esa fuerza hubiera sido empleada bien y á tiempo,

---

1. PAZ-SOLDAN. Historia del Perú independiente, página 225. (Las palabras subrayadas son textuales del General San Martín, referidas al Coronel La Fuente á su regreso á Buenos Aires, quien las repitió á Paz-Soldán).

2. Citado por Mitre. *Historia de San Martín*. Preámbulo del Decreto del Protector del Perú de 12 de Enero de 1822, por el cual delega el mando al ir á celebrar su conferencia con el Libertador de Colombia. Tomo 3.º, página 611.

habría bastado para echar al último español del otro lado de las fronteras del Perú, pero desgraciadamente los placeres de una capital llena de lujo habían influido en tal modo en el ánimo de los jefes y otros, que cuando se determinaba la marcha de algunos batallones presentaban mil obstáculos y reclamaciones únicamente para entretener” 3.

“Halló San Martín en Lima lo que Aníbal en Capua, el lujo que engendra la molicie y la seducción que produce los vicios que pronto desmoralizan un ejército; pero muy inferior el argentino al africano, no supo vencer tamaños males. Los soldados de Chile que le servían de apoyo se rindieron á los efectos del clima, y los veteranos que le habían seguido desde las orillas del Plata, envidiosos tal vez de la elevación de su antiguo compañero ó resentidos con la arrogancia que desplegó al verse titulado Protector del Perú, espiaban la ocasión de sacudir el peso de una autoridad que les era intolerable. Cábalas y conspiraciones se sucedían unas á otras, amenazando el poder de San Martín, cuyo fin se veía próximo” 4.

Contribuía también á atribular más su espíritu el verse supeditado por las imposiciones de la Logia Lautarina que no lo dejaba proceder con entera libertad y á la cual se hallaba sometido por juramentos y compromisos contraídos en época remota.

A todo esto se agregaba que en sus ideas había habido una evolución sustancial, porque adquirió la convicción de que la democracia no era el medio más á propósito para dar estabilidad á las nuevas nacionalidades, y por lo cual llegó á concebir el pensamiento de la creación de una monarquía constitucional, á cuya cabeza debía ponerse un príncipe de las familias reinantes en Europa. Estas ideas eran fruto

---

3. *Memorias del General Miller*. Tomo 1.º, página 363.

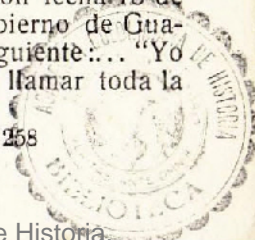
4. *Memorias del General O'Leary*, Tomo 2.º, página 161.

de sus propias meditaciones y talvez de los recuerdos de su primera educación en España; además, estaban reforzadas por las opiniones conformes de sus Ministros Juan García del Río y Bernardo Monteagudo. Al primero lo envió á Europa, de acuerdo con una Junta que se organizó en Lima, con el fin de realizar su plan de gobierno para el Perú, y al segundo, persona de su predilección, lo sostuvo á su lado, no obstante las resistencias del pueblo y de la alta sociedad de Lima, que no podían soportar la soberbiay el carácter violento de Monteagudo. Cansados de la dominación de ese personaje, y talvez con el velado intento de atacar indirectamente á San Martín, estalló en Lima una conjuración durante la ausencia del Protector, que produjo el destierro inmediato de Monteagudo, no sin que antes se llevara éste girones de la autoridad de San Martín, porque es privilegio de los favoritos perjudicar á los gobernantes que se dejan seducir por debilidad.

Otra contrariedad para San Martín fue la anexión de Guayaquil á Colombia, efectuada por la voluntad de Bolívar, "que no conocía términos medios, ni contemplaciones; obraba de frente con toda la fogosidad de su carácter, y en esto consistía su principal mérito" <sup>1</sup>.

Una vez ocupado Guayaquil por fuerzas colombianas se suscitó la cuestión de á quién debía pertenecer esa provincia. El Perú la reclamaba, Colombia se creía con derechos á ella, y la Junta de Gobierno, organizada con personas honorables, aspiraba á que fuera un Estado independiente. Para cortar por lo sano se dirige Bolívar desde Cali, con fecha 18 de Enero de 1822, al Presidente del Gobierno de Guayaquil, y entre otras cosas le dice lo siguiente: "... Yo creo que esta carta debe despertar y llamar toda la

1. Paz-Soldán. *Perú independiente*, Pág. 258





atención de ese Gobierno sobre sus verdaderos intereses y sobre su verdadera felicidad: ese Gobierno sabe que Guayaquil no puede ser un Estado independiente y soberano: ese Gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus legítimos derechos, y ese Gobierno sabe, en fin, que en América no hay un poder humano que pueda hacer perder á Colombia un palmo de la integridad de su territorio." Y Sucre, con fecha 25 de Febrero del mismo año, le dirige estas frases terminantes al Ministro de Guerra del Perú: "que es del interés de los gobiernos limítrofes impedir las disenciones de aquella provincia, que siendo el complemento natural del territorio de Colombia pone al Gobierno en el caso de no permitir jamás se corte de nuestro seno una parte por pretensiones infundadas."

San Martín tenía además absoluta confianza en el auxilio del ejército colombiano que Bolívar le había ofrecido, de acuerdo con la nota que en seguida se transcribe:

*"República de Colombia—Excelentísimo señor Protector del Perú,  
(Quito, 17 de Junio de 1822).*

"Al llegar á esta Capital, después de los triunfos obtenidos por las armas del Perú y de Colombia en los campos de Bomboná y Pichincha, es mi más grande satisfacción dirigir á V. E. los testimonios más sinceros de la gratitud con que el pueblo y Gobierno de Colombia han recibido á los beneméritos libertadores del Perú que han venido con sus armas vencedoras á prestar su poderoso auxilio en la campaña que ha libertado tres provincias del Sur de Colombia y esta interesantísima Capital, tan digna de la protección de toda la América, porque fue una de las primeras en dar el ejemplo heroico de Libertad. Pero no es nuestro tributo de gratitud un simple homenaje

hecho al Gobierno y al Ejército del Perú, sino el deseo más vivo de prestar los mismos y aun más fuertes auxilios al Gobierno del Perú, si para cuando llegue á manos de V. E. este despacho, ya las armas libertadoras del Sur de América no han terminado gloriosamente la campaña que iba á abrirse en la presente estación.

“Tengo la mayor satisfacción en anunciar á V. E. que la guerra de Colombia está terminada y que su ejército está pronto á marchar donde quiera que sus hermanos lo llamen, y muy particularmente á la patria de nuestros vecinos del Sur, á quienes por tantos títulos debemos preferir como los primeros amigos y hermanos de armas.

“Acepte V. E. los sentimientos de la más alta consideración con que soy de V. E. atento seguro servidor,

“SIMON BOLIVAR” 1.

Con todas estas amarguras, decepciones y esperanzas se embarcó San Martín en el Callao el 14 de Julio de 1822, á bordo de la goleta *Macedonia*, y llegó á Guayaquil el 26 del mismo mes, en donde fue recibido por Bolívar con todos los honores y las demostraciones de cariño dignos de tan ilustre huésped.

En manera alguna nos ocuparemos en referir todolo que dicen los historiadores respecto de la famosa entrevista, solamente queremos que los documentos auténticos que han podido encontrarse restablezcan la verdad de los hechos.

Larrazábal en su *Vida del Libertador* hace una relación minuciosa de la entrevista pero toda fundada en referencias.

Ceballos en su *Historia del Ecuador* describe la

---

1. Paz-Soldán. *Perú independiente*. Pág. 361.

entrevista en términos que parece que hubiera sido testigo presencial, pero todo se reduce á presunciones.

El General T. C. de Mosquera hace una exposición detallada en un artículo publicado en *El Colombiano* el año de 1861 y reproducido en el tomo XII de los *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, en la cual insinúa que estuvo presente á la conferencia, pero el General Rufino Guido, que acompañó á San Martín, rectifica este hecho en una carta que dirigió al General Mitre, que dice así:

“El General Mosquera asegura que lo que refiere sobre la entrevista de Guayaquil lo sabe como testigo presencial, como pudo saberlo también el Teniente Coronel Soyer, uno de los Ayudantes de campo que dice entramos en el despacho para tomar nota de la conferencia. El General Mosquera creyó, sin duda, cuando escribía, que hubiese muerto el General Guido, como había fallecido años antes en Lima el Comandante Soyer. Felizmente vivo, para asegurar que no es cierto que hubiesen presenciado la entrevista ni Soyer ni yo, porque sólo el General San Martín y Bolívar estuvieron encerrados por más de dos horas. Es probable que el Libertador, que tenía sus confianzas con Mosquera, lo impusiera después de algunos puntos de la conferencia; pero de esto á oírlo de boca de un interesado, á oírlo mientras discutían aquellos dos grandes héroes de la época, hay una gran diferencia. Como testigo ocular de aquellos sucesos, y por lo que pueden servir á la Historia, dirijo estos ligeros apuntes.”<sup>1</sup>

Paz-Soldán dice lo siguiente en su obra ya citada, *Historia del Perú independiente*, páginas 309 y 312: “Al tercer día se embarcó San Martín para regresar á Lima. Muy misteriosa, según hemos dicho, se ha

---

1. Mitro. *Historia de San Martín*. Manifiesta el autor que la ha copiado del manuscrito auténtico.

querido hacer la entrevista, y sin embargo pocos hechos son más claros y comprobados con documentos ya publicados, ya inéditos. Es cierto que nadie presencié ninguna de las conversaciones de estos dos genios: porque nadie se consideraba bastante grande para acercárseles en los momentos que hablaban. . . .

“En la entrevista todo quedó consumado, la agregación de Guayaquil á Colombia, el auxilio que ésta prestaría al Perú; y finalmente que no se aceptaría el sistema monárquico en la América que fue española.”

Por estas consideraciones creemos que solamente los documentos emanados de los mismos actores son los únicos que pueden dar fe de ese acto tan trascendental, sin que haya razón para rechazar en absoluto lo dicho por otros, que omitimos, porque con algunas variaciones expresan lo esencial de la entrevista.

Del estudio de algunas obras que corren publicadas y que se ocupan en este asunto, hemos sacado la convicción de que únicamente existen dos documentos que no dan lugar á ninguna duda.

1.º La carta escrita desde Lima por San Martín á Bolívar con fecha 29 de Agosto de 1822, publicada por primera vez, según Mitre, el año de 1844 por G. Lafond de Lurcy en su obra *Voyages autour du Monde Voyages dans les deux Amériques*. El autor dice que obtuvo esta carta de manos del General San Martín con otros papeles manuscritos, que tomó copia y la devolvió el 2 de Abril de 1840. El General Mitre la reproduce en el tomo III de su *Historia de San Martín*, páginas 818 á 820; Paz-Soldán la publicó también con anterioridad en su obra *Historia del Perú independiente*, páginas 309 y 310.

2.º Una carta dirigida por San Martín al General Miller fechada en Bruselas el 19 de Abril de 1827, publicada por el señor Ernesto Quesada en 1900, en un folleto titulado *Las Reliquias de San Martín*, página 71.

Y sobre todo una nota oficial dirigida por el General José Gabriel Pérez, Secretario General del Libertador, con fecha 29 de Julio de 1822, el día siguiente de las conferencias, al Secretario de Relaciones Exteriores de Colombia. Esta nota no ha sido publicada aún y hemos obtenido copia auténtica de ella del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Este documento oficial, que ve la luz pública por primera vez, es el único dato que existe hasta ahora de parte de Bolívar sobre la conferencia de Guayaquil, y por eso le atribuimos especial importancia.

Por la naturaleza y origen de estos documentos y por ser lo único que se conoce como procedente de los interesados en ese episodio histórico, no hemos vacilado en publicarlos íntegramente como final de nuestro trabajo.

“Excelentísimo Señor Libertador de Colombia, Simón Bolívar.

“Lima, 29 de Agosto de 1822.

“Querido General: Dije á usted en mi última, de 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil é inepto Torre-Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitían escribirle con la extensión que deseaba; ahora, al verificarlo, no sólo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de la América.

“Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra. Desgraciadamente yo estoy íntimamente convencido, ó que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las ra-

zones que usted me expuso, de que su delicadeza no le permitiría jamás mandarme, y que, aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba seguro de que el congreso de Colombia no consentiría su separación de la República, permítame, General, le diga no me han parecido plausibles. La primera se refuta por sí misma. En cuanto á la segunda, estoy muy persuadido que la menor manifestación suya al Congreso sería acogida con unánime aprobación, cuando se trata de finalizar la lucha en que estamos empeñados, con la cooperación de usted y la del ejército de su mando; y que el alto honor de ponerle término refluirá tanto sobre usted como sobre la República que preside.

“No se haga usted ilusión, General. Las noticias que tiene de las fuerzas realistas son equivocadas; ellas montan en el Alto y Bajo Perú á más de 19.000 veteranos, que pueden reunirse en el espacio de dos meses. El ejército patriota, diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea de batalla sino 8.500 hombres, y de éstos, una gran parte reclutas. La división del General Santa Cruz (cuyas bajas según escribe este General, no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones) en su dilatada marcha por tierra, debe experimentar una pérdida considerable, y nada podrá emprender en la presente campaña. La división de 1.400 colombianos que usted envía será necesaria para mantener la guarnición del Callao, y el orden en Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando la operación que se prepara por puertos intermedios no podrá conseguir las ventajas que debían esperarse, si fuerzas poderosas no llamaran la atención del enemigo por otra parte, y así la lucha se prolongará por un tiempo indefinido. Digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de la América es irrevocable;